

SOBERANIA, SEGURIDAD Y DESARROLLO

Manuel Rodríguez Arriaga

La defensa de la soberanía nacional es compromiso y deber irrenunciable del partido de la Revolución. Es también desafío cierto e inmediato, complejo e inquietante para quienes hemos apostado a un México democrático y justo.

No exageramos al afirmar que la soberanía nacional está amenazada. Adversos factores externos e insuficiencias internas confluyen para vulnerar la libre determinación de los mexicanos. Los compromisos sociales del Estado nacido de la Reforma y de la Revolución encaran hoy rémoras y nuevos obstáculos difíciles de superar. Conceptos como soberanía, seguridad y desarrollo deben ser revisados, actualizados, enriquecidos, si hemos de mantener el rumbo propuesto.

La XIII Asamblea Nacional se propone adecuar y fortalecer los instrumentos partidistas de orientación ideológica y de acción política. Reconoce que son tiempos de crisis y de transformación para el país y, por ello, tiempos de reto para el partido. Debemos hoy afirmar y renovar, a la vez, si hemos de mantener liderazgo ideológico, credibilidad política y eficacia electoral.

Nos corresponde asegurar que el alcance del concepto soberanía responda a la realidad actual y al futuro previsible. Igualmente nos corresponde identificar posibilidades y riesgos; abundar en las prioridades de política; insistir en la necesaria reafirmación de los valores y logros que hacen de México un país con raíz y porvenir. Con el espíritu crítico que debe distinguir a un partido que se denomina a sí mismo revolucionario, hemos de reconocer las carencias y contradicciones que también definen el perfil de la nación.

La defensa de la soberanía exige hoy, más que nunca, entrelazar las decisiones de gobierno en materia de política exterior y de política interna. Es de tal magnitud la suma de los desafíos que enfrenta el proyecto nacional, que el partido debería impulsar, como prioridad dentro de su programa de acción, *una estrategia integral para la defensa de la soberanía*.

Se requiere de un esfuerzo más persistente y sistemático que movilice a los mexicanos en apoyo a los valores e instituciones nacionales, a la identidad cultural y a la capacidad de definir, sin injerencias externas, el curso del desarrollo político, económico y social del país.

LOS DESAFIOS EXTERNOS DE LA SOBERANIA

En la memoria de los mexicanos está, inevitablemente, la intervención foránea, la amenaza de sojuzgamiento, la mutilación ilegítima del territorio. No en vano hemos asumido una política exterior combativa que se apoya en el derecho y en principios irrefutables, como escudo contra los poderosos. No en vano hemos hecho de una política exterior independiente la salvaguardia de intereses nacionales de la más alta jerarquía. No en vano seguimos viendo en la política exterior la expresión fiel de un proyecto histórico que es herencia y compromiso a la vez.

Sabemos que el futuro de México depende, antes que nada, de la voluntad de los mexicanos: de su unidad y de su capacidad productiva. No obstante, sería irresponsable ignorar que el desarrollo del país está cada vez más condicionado por factores externos que no controlamos o sobre los que poco influimos. En las relaciones políticas internacionales el concepto de soberanía es menoscabado por tendencias hegemónicas que, bien se afirma, buscan sustituir las tradicionales fronteras físicas de los Estados por fronteras ideológicas interestatales. Se busca dividir al mundo en zonas de influencia, al amparo de planteamientos globales de seguridad. Una nueva atmósfera de guerra fría, alentada por afanes estratégicos, nutre y prolonga conflictos regionales en detrimento de la libre determinación de los pueblos.

La internacionalización de los medios de comunicación de masas y su efecto casi instantáneo, desbordan también las fronteras tradicionales y son capaces de imponer o debilitar valores, actitudes y conceptos. Asimismo, la transnacionalización del capital y de la tecnología conllevan a menudo formas de intervención más sutiles y nuevos retos a la soberanía de los Estados.

En el ámbito de la economía, las barreras a nuestros productos de exportación, la inestabilidad de los precios internacionales de las materias primas, el desorden petrolero mundial, la crisis de la deuda externa, la insuficiencia de los flujos financieros y tecnológicos para el desarrollo, las altas tasas de interés son, fundamentalmente, los factores que limitan hoy nuestra capacidad de optar y progresar. Inequidad, inestabilidad y conflicto son, de esta manera, signos de una crisis del orden mundial que se sobrepone a nuestra propia crisis interna.

LOS DESAFIOS INTERNOS A LA SOBERANIA

Ante la magnitud de las presiones externas, todo aquello que al interior de nuestro país vulnera al Estado o la solidaridad de los mexicanos estará debilitando la soberanía nacional. En tal sentido actuarían aquellos factores que inhiben la participación política o el desarrollo de la sociedad civil, así como la dinámica de la injusticia que sigue negando igualdad de oportunidades económicas y sociales a tantos mexicanos.

En la medida en que no sólo no se resuelvan sino se profundicen los problemas de desarrollo del país, sufrirá el proyecto del nacionalismo revolucionario; se alterará la legitimidad del gobierno; perderá credibilidad el partido y, cada vez más, se ampliará el riesgo de una fractura en el pacto de los sectores mayoritarios que éste representa.

Así como al hablar de cambio estructural y de modernización nos referimos a la influencia que muy diversas variables externas pueden tener en las decisiones nacionales, es obligado reconocer que la realidad económica y social del país condiciona el alcance de la política exterior.

En la defensa de la soberanía nacional, tal política persigue la satisfacción de exigencias concretas en dos ámbitos de la vida nacional: *la seguridad y el desarrollo*.

Ello tiene que ver con la preservación de un conjunto de valores sociales — la libertad, la justicia, la democracia — y con el mejoramiento real de las condiciones de vida de los mexicanos. De ahí que la seguridad sea la suma de muy diversos valores y no un valor único. De ahí, también, que no sea posible concebir en nuestros días una política de seguridad nacional al margen del desarrollo. Seguridad y desarrollo se manifiestan, por tanto, como condiciones de una soberanía plena.

LA CONCERTACION POLITICA NACIONAL

La soberanía nacional se fortalece con la mayor conciencia y participación política; con el esfuerzo genuino para superar los desequilibrios entre individuos, sectores y regiones; con la distribución democrática del poder político y económico; con la consolidación de una cultura nacional que identifique y amalgame; con la modernización del aparato productivo para hacerlo más eficiente y competitivo y orientado hacia un desarrollo integral; con el avance de la justicia social, como forma de creer y convivir.

La seguridad y el desarrollo de México no podrían descansar solamente en la capacidad de previsión y negociación internacionales. Lo esencial es la capacidad de concertación política interna. La defensa exitosa de la soberanía nacional supone un Estado fuerte; fuerte por el apoyo de las mayorías. No hay mejor decisión que aquella que se inspira en la voluntad popular de ejercer sin reservas el derecho a la libre determinación, sobre bases sólidas de organización política y para la producción.

La defensa de la soberanía reclama, igualmente, que las decisiones fundamentales de política exterior y de política interna se orienten por iguales postulados, aunque se expresen en vertientes distintas de la acción gubernamental. El ejercicio de una política independiente en lo exterior y en lo interno es, en todo caso, condición para garantizar esa soberanía.

Por otra parte, hemos de asegurar que se cuenta con una política exterior integral que vincula lo político, lo económico y lo cultural; lo bilateral y lo multilateral. Una política que articula las decisiones y recursos de las distintas entidades del gobierno mexicano que mantiene capacidad de previsión y planeación; de formulación y ejecución de política; de concertación y negociación.

El partido está comprometido firmemente con la orientación nacionalista y digna de la política exterior. Apoya su carácter activo, pluralista y diversificado. Reconoce que esta política se sustenta en la historia propia y atiende a los intereses actuales de la nación. De ahí que una tarea esencial del partido sea conservar una mayoría determinante en torno a la vocación de independencia; en torno al pacto nacionalista que une a las fuerzas ideológicamente más avanzadas de nuestra sociedad.

A los poderosos intereses foráneos que quisieran que México se convirtiera en un peón de sus proyectos estratégicos, se unen hoy intereses francamente reaccionarios en el interior de nuestro propio país que insisten en sugerir un cambio en la política exterior y en el carácter del Estado. El partido no podría soslayar tal situación; está de por medio el programa de la Revolución y el concepto mismo de soberanía que ha sostenido como patrimonio histórico y propósito innegociable.

Hoy es claro que quienes quisieran callar la voz firme y serena de México, quienes abogan porque nuestra diplomacia rehuya cuestiones que inoportunos a los más fuertes, ignoran la lógica del poder: a una imposición seguirían otras; a una renuncia seguirían nuevas concesiones, y así hacia adelante hasta desdibujar nuestro proyecto de nación.

México no cederá soberanía por grandes que sean las presiones de la coyuntura. Por el contrario, la unidad en torno a lo que es esencial a la patria habrá de fortalecerse. En la definición de una estrate-

gia integral de defensa de la soberanía, el partido de la Revolución debe seguir siendo artífice y vanguardia.